

está interesado únicamente en inculcar ideas adecuadas acerca de un asunto particular. El profesor norteamericano se interesa en provocar ideas en sus alumnos, ya verdaderas o falsas; y es muy posible que sean tanto de una clase como de la otra. Recuerdo haber oído a un profesor de literatura francesa que aconsejaba a los alumnos, que se preparaban para obtener el grado, no introducir conceptos nuevos de su cosecha, los cuales daba por supuesto que serían prematuros para exponerlos; y que limitarían más bien su observación a lo que habían aprendido en las conferencias y consagrarán especialmente su esfuerzo a la forma literaria de sus ejercicios. Un institutor norteamericano apenas habría deseado, y de seguro jamás habría aconsejado públicamente, supresión tan completa de la personalidad del estudiante. El sistema de las universidades norteamericanas tiende al desarrollo del individuo, y este concepto del propósito de la educación se aplica con frecuencia aun al aprendizaje profesional. El sistema de las universidades francesas, que es manifiestamente profesional, concentra todos sus esfuerzos en la pureza de